

MARTA IRENE LITTER

por Natalia Quici y Martín Meichtry

Natalia Quici:

Conocí a Marta en el año 2000 en una situación muy solemne, formal y un tanto tensa: primera fecha de final de Química Orgánica, en la UTN-FRBA. Yo era estudiante de segundo año de Ingeniería Química y, Marta, respetada (y temida por muchos alumnos) profesora titular de la cátedra. Cabe mencionar, que yo había cursado la materia con otra docente, la Dra. Baldesari, y desconocía hasta ese momento la fama de Marta, por lo que, cuando se sentó a mi lado para el coloquio pude observarla con una curiosidad sin afectaciones. Se presentó ante mí, una persona seria, precisa y que inspiraba respeto y demandaba exactitud.

Un año más tarde, se presentó la oportunidad de postularse a becas para estudiantes ofrecidas por la UTN para iniciarse en actividades de investigación. Me presenté a todas (unas diez), tuve la fortuna de que me llamaran de todas ellas, pero la entrevista que me había atrapado y despertado un interés profundo en el mundo de la investigación fue la que tuve con Marta y no dudé en tomar la decisión de incorporarme a su grupo de trabajo. Una de las mejores decisiones profesionales que he tomado en mi vida.

Trabajar con Marta es trabajar con una persona intensa, sólida y



con un ímpetu y tenacidad inigualables. Como estudiante de grado y luego de doctorado, fue abrirse a un mundo de conocimiento, excelencia académica y de oportunidades de formación siempre propulsadas por Marta. Su trayectoria científica, además de admirable, ha servido de ejemplo para quienes tuvimos la suerte de ser sus discípulos. Como mujer, tener de guía a una científica destacada y pionera en temas de investigación antes no estudiados en el país y de incumbencia ambiental ha sido y sigue siendo inspirador. Marta se ha distinguido en cada una de las etapas académicas y profesionales que ha transitado, y como líder de su grupo de investigación, ha sabido estimular las capacidades y potenciales de todos nosotros.

Queda entonces el agradecimiento y el respeto eternos por su apoyo, estímulo e invaluable guía, por ser ejemplo profesional en la fotocatalisis, en la investigación en

general y particularmente por su ética profesional, por ser ejemplo de rectitud, de lealtad y de honestidad en el trabajo.

Martín Meichtry:

Química Orgánica, de segundo año de Ingeniería Química en la FRBA-UTN, era una de las materias filtro de la carrera, y justo me había tocado el curso más difícil: la menuda profesora a cargo dictaba clases sin tomar (ni dar) un respiro, y era además inflexible en las evaluaciones. Pese a reprobar el primer parcial, el haber cursado con Marta me ayudó al momento de rendir el final de Orgánica, pues me obligó rápidamente ponerme a tono con la exigencia de esta materia.

Cuatro años después, ya habiendo terminado de cursar las materias de la carrera y debiendo sólo finales, empecé a buscar trabajo: era el año 2002, tiempo difícil para conseguir empleo, por lo que decidí presentarme a las becas para inicio en investigación ofrecidas por la UTN. La única respuesta que tuve fue la de Marta, quien me citó a una entrevista en el Centro Atómico Constituyentes. Pese a que ya había sido seleccionada otra persona para esta beca, la amabilidad de Marta y la gran impresión que me dieron los laboratorios de CNEA me llevaron a preguntarle si no había posibilidad

de trabajar aunque fuese *ad honorem* con ella. Así inicié mi camino en la investigación científica, debiendo destacar que, apenas 2 meses después de haber empezado, ya me había recomendado para una beca doctoral de CONICET, y a los 6 meses me había conseguido una beca en el proyecto OEA.

Desde estos inicios azarosos en la investigación, durante el transcurso de mi doctorado y hasta este presente de investigador asistente,

Marta ha marcado más que nadie mi camino profesional. Ha sabido conjugar la libertad que, tácita o directamente, he solicitado para planear experimentos y buscar respuesta a resultados, con exigencias de plazos y seriedad en las conclusiones. Su gran contracción al trabajo en cada una de las actividades que emprende es legendaria; cierta vez, un investigador indicó que no habría instrumento capaz de medir la velocidad de respuesta de Marta a los correos electrónicos. Ha sido generosa con

las oportunidades de formación que ha brindado a los miembros de su grupo, y nos ha marcado caminos a quienes buscamos seguir trabajando con ella, buscando potenciar nuestras aptitudes.

Hago mía entonces las palabras de Natalia, agradeciéndole profundamente las oportunidades que me ha brindado y la guía que ha supuesto para mi carrera, y con el sincero deseo de que el trabajo conjunto se prolongue por mucho tiempo más.